



**Asociación Mexicana de
Tanatología, A.C.**

**Duelo Infantil en
Condiciones de Violencia**

Tesina

para obtener el Diplomado

En Tanatología

Presentan:

Dr. Isai Larios Camacho

L.C.C. Perla Viridiana Márquez García

**Asociación Mexicana de Educación
Continua y a Distancia, A.C**



Para
Andrea, Emir Y Ángel
Las personas pequeñas
que habitan nuestras vidas
y por quienes luchamos
a diario por salvarles
la infancia.

Duelo Infantil en condiciones de Violencia.

Índice

Justificación

- I. El Contexto
- II. Daño Colateral.
 - a) Los casos
 - b) El apoyo Gubernamental
 - c) El trabajo de las Organizaciones de la Sociedad Civil
- III. Acompañamiento Tanatológico
 - a) Por edades
- IV. Señales de Alerta
- V. Resiliencia: El camino.

Conclusiones

Justificación.

En Ciudad Juárez Chihuahua ha quedado en condiciones de orfandad mas de 13 mil niños y niñas. Muchos de estos infantes no solo han quedado huérfanos, sino que también han presenciado la muerte de sus progenitores.

La presente tesina pretende, primero: dar a conocer la problemática tan real y cruda que se ha venido viviendo en Ciudad Juárez, desde el año del 2007. Cuando el presidente Felipe Calderón, le declaro la guerra al narcotráfico.

Otro de los objetivos, es aprender de manera básica y sencilla cómo actuar frente al duelo infantil tomando en cuenta la edad en la que se encuentra en el momento de pasar el trance.

La presente tesina abordará a autores que se han especializado en el duelo infantil. Y nos puede orientar en la manera de conducirnos como tanatólogos en la atención, apoyo y acompañamiento de un menor de edad que se encuentra en shock, y que ya esta padeciendo una depresión.

Los casos aquí presentados han ocurrido, (y siguen ocurriendo) en Ciudad Juárez, municipio del estado de Chihuahua. Ciudad fronteriza que guarda ciertas complejidades por su situación geográfica.

Ciudad Juárez, Chihuahua ha sido catalogada por varios años seguidos como la ciudad más violenta del país, y en esas condiciones es que viven los niños y las niñas.

Los niños y las niñas de ciudad Juárez, son las mas grandes victimas de esta “guerra”, pues no solo viven en condiciones de violencia, también son sujetos de violencia y seguramente crecerán bajo el estigma de haberse quedado huérfanos porque sus padres *andaban mal*.

Existen en la ciudad, por lo menos 12 mil menores huérfanos. El dato se estima a través de las actas de defunción de los asesinados.

No se sabe con exactitud que ha pasado con ellos. Algunos permanecen con sus familiares en esta ciudad, otros más se encuentran bajo la tutela de familiares que viven en los Estados Unidos ú otras ciudades de México, muchos más se encuentran en albergues de organizaciones de la sociedad civil.

Este tipo de albergues brindan atención psicológica. Pero, lamentablemente, son pocos los infantes que han tenido acceso a esa atención.

Capitulo I. El Contexto

***“Te regalo una paz iluminada
Un racimo de paz y de gorriones...”***

Regalo para un niño. Yolocamba Ita

Un dato importante que para visualizar la problemática es fijarse en los promedios que se consignan en los medios de comunicación.

“Los promedios por día para cada año. Con mil 623 homicidios, 2008 tiene 4.44 homicidios por día; 2009 registró dos mil 754 homicidios, 7.54 por día; 2010 ha sido el más alto, con tres mil 622 y 9.9 por día; 2011 cerró con dos mil 86 homicidios, 5.71 por día. El total para los cuatro años es 10 mil 85 homicidios, con un promedio de 6.9 diarios”. Julián Cardona, periódico en internet Juárez Dialoga.

El gobierno del estado de Chihuahua creó un Fondo de Atención a Niños y Niñas Hijos de Víctimas de la Lucha contra el Crimen dotado de 100 millones de pesos (8,3 millones de dólares), para atender a 2.500 huérfanos de

hasta 13 años de edad, en su mayoría de Ciudad Juárez, pero algunas ONG lo consideran insuficiente. (<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/02/25/solidaridad/1298634600.html>)

Capitulo II. Daño Colateral

***“Una América en frutos sazonada
y un mundo de azúcar de melones”***

Regalo para un niño. Yolocamba Ita

En el presente capítulo se presentan casos de menores que han presenciado la muerte de su progenitores. La intención es mostrar al lector un esquema general de la problemática que se vive en esa ciudad fronteriza.

La mesa de la Infancia para el Desarrollo Social de Ciudad Juárez, consigna que más de un un cuarto de millón de menores de 8 años habitan en esta población.

a) Los casos

Miguel de tan solo 7 años de edad, sueña constantemente con sangre. La sangre de su padre y sus

dos hermanos que fueron ejecutados frente a él y a su madre.

El hecho ocurrió en una de las carreteras del estado de Chihuahua. Un comando armando los bajo de su pick up, formo a sus hermanos y padre, y de pronto los mataron, así de pronto. Cargaron los cadáveres en una carrucha, y los aventaron en el monte. A el y a su mamá los dejaron en un entronque.

El recibe tratamiento psicológico particular. Sueña con sangre, no hay más sueños que ese.

Jorge llena una alcancía con cuanta moneda encuentra. Su mamá apenas se dio cuenta de sus ahorros. Le pregunto que haría con ese dinero, simple y llanamente contesto “voy a comprar un cuerno de chivo, para matar a los que mataron a mi papá”.

Ángel es un niño autista. Le mintieron sobre la muerte de su papá. Le dijeron que su papa esta en el cielo, que simplemente murió. Subestimaron su inteligencia. A la vuelta de casi dos años, sorprendió a sus tías y mama cuando les dijo; a mi papá lo mataron con una pistola unos hombres a los que no se les veía la cara.

Él tiene un hermano, también sobreviviente. Ambos esta siendo apoyados por el fideicomiso estatal para apoyar

a las víctimas de violencia. El apoyo consiste en una despesa mensual, y atención psicológica. La familia ha visto avances con la terapia, y están satisfechas. Aunque saben que les falta mucho camino para poder sanar esas heridas que dejó el evento a la familia entera. Ahora se avocan a los niños.

Una familia que regresaba de vacaciones de Mazatlán, en el estado de Sinaloa, fue interceptada entrando a la ciudad. El grupo armado se llevó al padre, de 32 años, cuyo cuerpo decapitado apareció más tarde. La madre se desangró en el lugar, frente a sus hijos, de 3 y 5 años.

Andrés, de siete años estaba en la sala cuando la policía entró a casa y comenzó la balacera. El único testigo presencial del asesinato del padre, madre y abuela es este pequeño que no puede dormir con la luz apagada y que se orina cada vez que escucha ruidos similares a balazos. Carolina, de cuatro años, se quedó en el kínder esperando a su madre que nunca volvió porque la levantaron y no se investigó cómo o por qué apareció muerta en Ciudad Juárez. Irene, de ocho años, Guadalupe de 11, Ernesto, Carlos, Javier, de seis años, temen jugar a la pelota en las calles de su natal Chihuahua porque "*vienen los malos que matan*". Ellos y ellas no saben si los malos que matan son soldados,

narcotraficantes, policías o delincuentes comunes. Son, simplemente, adultos.

Dos niños, uno de dos años y uno de un año, abandonados en la vía pública, después de que su madre fuera levantada y encontrada posteriormente muerta. Mientras que el pasado jueves dos menores fueron abandonados en la camioneta en la que se trasladaban a la escuela después de que su madre fuera raptada.

Otro niño pidió llenar una alcancía, para comprar una bomba y "ponerla en el canal de televisión en el que mostraron la cabeza degollada de su papá".

b) El apoyo

Los argumentos del Banco Mundial por los que es prioritario invertir en el Desarrollo Infantil Temprano:

Las investigaciones científicas demuestran que los primeros años son decisivos y cruciales para el desarrollo de la inteligencia, la personalidad y el comportamiento social. Los programas de desarrollo infantil temprano han demostrado tener repercusiones significativas y perdurables de gran impacto sobre la personalidad y el comportamiento del niño

Poco a poco las valientes organizaciones civiles de Juárez definen el mapa de la orfandad. Ya César Duarte, gobernador de Chihuahua, ha declarado que su gobierno destinará 100 millones de pesos para asistir a las y los pequeños.

El director general de Enlace y Marco Jurídico de la Fiscalía General del Estado, Fausto Javier Tagle, reconoce que sólo 38 de los 67 municipios de Chihuahua han sido incluidos en los programas de ayuda para huérfanos y viudas víctimas de la violencia.

El gobierno del estado estableció un fideicomiso hace año y medio, con un fondo total de 100 millones de pesos, de los cuales sólo se han ejercido 20 millones, pues únicamente se auxilia a las víctimas en los casos en los que ellos deben solicitarlo.

Abundó que en el mismo caso están los municipios, aquellos que no solicitan acceso a estos fondos, obviamente no se les distribuye.

El vocero de la Fiscalía General del Estado, Carlos González, señala que es grave la situación de los huérfanos, o hijos del dolor, como son conocidos, pues una vez que sus

progenitores son victimados, en las escuelas que asisten continúa su calvario.

Recalcó la necesidad de ayuda psicológica para muchos huérfanos luego de que la actividad de sus progenitores queda al descubierto, o eran sicarios, vendían droga o andaban en la cuota.

De cualquier forma sus “compañeritos” de escuela hacen burla, requieren readaptarse a su nueva y triste realidad social.

Pero las bajas no sólo han sido de delincuenciales y no sólo hijos de narcos son los que han sufrido esta infernal guerra que ya rebasa los tres años comenta el Oficial Mayor, Rodolfo Martínez.

“Tan sólo en poco más de un año en esta gestión hemos gastado 34 millones de pesos para indemnizar y ayudar a los niños que han quedado huérfanos”, señaló.

Mientras tanto, de acuerdo a las estadísticas fatales, tan sólo en Ciudad Juárez, más de ocho mil muertos ha dejado a su paso el enfrentamiento entre bandas delincuenciales.

Derivado de este número, la Fiscalía considera que por cada deudo deja tres hiso del dolor (huérfanos, lo que arrojaría una cifra del orden de los 24 mil menores huérfanos.

Mientras tanto el DIF estatal va mas allá de sólo auxiliar a los más de dos mil huérfanos que son asistidos por el fideicomiso Vive Chihuahua, dice Fausto Javier Taglet.

El Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) les paga, cuando llegan las viudas, renta, recibos de agua, de Luz y otras emergencias, no se limita.

Dijo que es muy motivador poder ayudar a tanto niño pero no es suficiente, hay mucho que hacer y lo peor es que cada día el número de huérfanos se incrementa.

La desproporción se debe a los enormes requisitos para acceder a la ayuda, señala una de las víctimas de Villas de Salvárcar.

Para que las viudas reciban ayuda, debían de haber estado legalmente casadas, no se aceptan concubinas y en el caso de los niños deben de estar registrados en el registro civil.

Para la ayuda en las escuelas, denunció la familiar de uno de los 18 jóvenes masacrados en Villas de Salvárcar que pidió el anonimato, “el único apoyo que tuvimos fue del presidente Felipe Calderón, de ahí en fuera de nadie”.

Bajo el programa "Uniendo nuestras Familias" establecido en Ciudad Juárez, niños que han enfrentado todo tipo de violencia y desintegración familiar reciben terapia psicológica, clases de música y sus madres clases de cocina y les ayudan a reintegrarse.

Patricia Holguín de Murguía, presidenta del DIF municipal, explicó que han localizado cuatro centros de ayuda a la familia, para auxiliarlos incluso para que terminen sus estudios primarios, secundarios y preparatorios y conseguirles becas universitarias.

c) El trabajo de las Organizaciones de la Sociedad Civil

“Vivimos en un estado de guerra y los niños quedan a la deriva”, dice Aurelio Páez, director de la casa hogar Vino, Trigo y Aceite que alberga a poco más de 90 niños, 63 de ellos (70 por ciento) hijos de ejecutados o muertos en situaciones relacionadas al crimen organizado que se disputa el paso de droga hacia Estados Unidos.

El refugio, fundado hace 25 años, pasó de ser apoyo de niños pobres de la ciudad a vivienda de pequeños desamparados; algunos recogidos en los terrenos de cultivos de alfalfa de la periferia o en barrios marginales; divagando sin rumbo, aparecidos pidiendo pan, recomendados por quién sabe quién.

"Por lo menos 12.000 niños han perdido a uno o a sus dos padres. Ahorita es odio y deseo de venganza contra el que mató a sus papás, pero el día de mañana va a ser odio y deseo de venganza contra el Estado que permitió que los mataran", advierte Gustavo de la Rosa, visitador local de la Comisión Estatal de Derechos Humanos.

De la Rosa calculó esa cifra partiendo de que la mayoría de los 7.000 asesinados tenían entre 17 y 35 años. Las parejas en Ciudad Juárez suelen tener en promedio 3 hijos, muchas veces antes de cumplir los 20 años de edad.

Una organización de tanatólogos católicos atiende sin pago a menores de ocho años. Jorge es uno de ellos. Su mamá "llegó histérica a contarnos eso que le dijo su hijo de la alcancía y son historias que se repiten", dice Silvia Aguirre, fundadora del Centro Familiar para la Integración y el Crecimiento, que cuenta con seis terapeutas.

Aguirre fundadora del Centro Familiar para la Integración y el Crecimiento de Ciudad Juárez cuenta que a su centro a menudo acuden parientes de los niños que están obsesionados con matar a los asesinos de sus padres. Por ejemplo, un chico de seis años, Jorge, sueña con "comprar un cuerno de chivo" para vengar a los que mataron a su padre.

Los menores reciben terapias lúdicas para salir del aislamiento y episodios de ira en los que caen tras las muertes de sus padres y la estigmatización que enfrentan en sus comunidades por ser 'hijos de narcos'

"También damos talleres para adolescentes y adultos. Son muchísimos los que necesitan ayuda. Tan sólo en una secundaria que está por aquí, que tiene 300 alumnos, 210 han perdido a uno de sus padres de manera violenta", cuenta. Myrna Pastrana, escritora nacida en Ciudad Juárez, que ha recopilado otro centenar de historias de niños pequeños.

Pastrana es autora de 'Cuando las banquetas fueron nuestras', que aborda la traumática situación de Ciudad Juárez, una ciudad otrora tranquila y ahora desolada desde que comienza a caer la tarde, sobre todo en el centro, donde varios comercios han sido incendiados y abandonados.

"Miles de niños no están recibiendo ayuda. Sin duda se van a convertir en adultos resentidos, probablemente alimentarán el círculo de muerte ¿Cómo no está ya aquí la Unicef?, ¿por qué (el presidente) Felipe Calderón no ha pedido ayuda internacional ya?", dice Pastrana, con quien coinciden De la Rosa y Aguirre.

Capitulo III. Acompañamiento Tanatológico

“Te regalo la paz y su flor pura

Te regalo un clavel meditabundo”

Regalo para un niño. Yolocamba Ita

Para brindar un buen tratamiento es necesario tomar en cuenta la edad del menor, así como la situación del contexto en el que se cometió el asesinato.

Aunque no siempre las expresen, los niños viven emociones intensas tras la pérdida de una persona amada. Si perciben que estos sentimientos (rabia, miedo, tristeza...) son aceptados por su familia, los expresarán más fácilmente,

y esto les ayudará a vivir de manera más adecuada la separación. Frases como: "no llores", "no estés triste", "tienes que ser valiente", "no está bien enfadarse así", "tienes que ser razonable y portarte como un grande", pueden cortar la libre expresión de emociones e impiden que el niño se desahogue.

Tener en cuenta que su manera de expresar el sufrimiento por la pérdida, no suele ser un estado de tristeza y abatimiento como el de los adultos. Es más frecuente apreciar cambios en el carácter, cambios frecuentes de humor, disminución del rendimiento escolar, alteraciones en la alimentación y el sueño.

a) Duelo por edades. Según William C. Kroen

Niños de 2 a 5 años

Perplejidad

Parecen totalmente confusos sobre lo que ha ocurrido o se niega a creerlo. Es posible que pregunte reiteradamente: Dónde está papá? Desean saber cuándo van a volver a ver a la persona fallecida, o la buscan activamente.

Regresión

Se pegan al padre sobreviviente, se quejan, se hacen pipí en la cama, piden biberón, se chupan el dedo.

Ambivalencia

Algunos niños parece no afectarles en absoluto la muerte. Responden ante la noticia con preguntas o afirmaciones inadecuadas. Aunque sea una reacción desconcertante, es bastante común. Significa que no han aceptado o afrontado la muerte, pero comprende lo

sucedido. Lo más habitual, que el niño elabore el duelo alternando fases de preguntas y expresión emocional, con intervalos en que no menciona para nada el asunto.

Suele sentir rabia y enfado por haber sido abandonado y enfado por haber sido abandonado y puede expresar de muchas maneras: irritabilidad, pesadillas, juegos ruidosos, travesuras. Es frecuente que dirijan el enfado hacia un familiar cercano. Permitirle que saque la rabia gritando, corriendo, saltando, golpeando cojines, por ejemplo.

Expresan sus dolor a través de los juegos con sus compañeros pueden jugar a morirse, al entierro. Todos estos comportamientos son absolutamente normales y tiene que ser respetados como necesarios para que el niño realice de forma adecuada el duelo.

Toman a sus padres como modelo. No es malo que los niños vean el dolor y la tristeza. No tengamos miedo de mostrar los propios sentimientos delante del niños (excepto manifestaciones violentas de rabia y dolor) cuando les mostramos lo que sentimos, el niños nos percibe mas cercanos, y es más fácil que nos diga el también, lo que le está pasando. Un padre, o una madre que no se inmute después de una muerte para no entristecer a sus hijos, suele

hacer que éstos “congelen” sus emociones O si muestra cólera, un dolor extremo o una conducta histérica, su hijo puede imitar este comportamiento.

Miedo a morir y a otra pérdida. Los niños más pequeños creen que la muerte es contagiosa y pueden pensar que pronto le llegará su turno. Explicarles que no tiene nada que tener, Les preocupa que el padre o la madre sobreviviente también les abandone. Se preguntan qué les ocurrirá y cómo sobrevivirán.

Establecen vínculos afectivos. Aunque el niño sepa que su ser querido ha muerto, siente la necesidad de seguir manteniendo una relación afectiva, y así, la persona fallecida puede por un tiempo convertirse en un padre o una madre imaginario.

En algunos casos, podemos ayudar a los niños dándoles algún objeto personal del fallecido, que este conserve como un recuerdo precioso y una forma de unión íntima con él. El niño puede establecer vínculos afectivos con otros adultos que se parezcan al difunto o tengan cualidades similares (maestra, un familiar, el psicólogo) y pedirles que sean su padre o su madre.

Esta conducta es bastante común y no significa que el padre superviviente no satisfaga las necesidades del niño.

Comprueban la realidad. Al principio es posible que parezca y saben y aceptan lo que ha ocurrido, pero después, al cabo de semanas o meses, preguntan cuando volverá o lo buscan por la casa

Algunas respuestas habituales en los niños de 6 a 9 años

Los niños de estas edades saben que la muerte es permanente y real.

La respuesta a la negación.

Una respuesta muy común es negar que la muerte haya ocurrido. Es su negación pueden mostrarse muy agresivos. Algunos pueden mostrarse más contentos y juguetones que de costumbre, como si la pérdida nos les hubiera afectado. Los adultos pueden malinterpretar esta conducta y reaccionar con cólera o simplemente ignorar a los niños. Pero en realidad esta negación indica que los niños sienten un dolor tan profundo que intenta levantar un muro para que la muerte no les afecte. estos niños necesitan oportunidades para llorar la pérdida y

es posible que también necesiten permiso para hacerlo. Se puede decir algo como: "No tienes que mostrar tu tristeza a todo el mundo, pero si quieres puedes compartirla conmigo. Si tienes ganas de llorar y estar triste a solas, me parece muy bien, pero después de estar así durante un rato, sería bueno que hablaras con alguien de como te sientes.

La idealización.

Insistir en que "mamá era la persona más lista o perfecta del mundo", por ejemplo, les permite mantener una relación imaginaria con la persona fallecida.

La culpabilidad.

Es una respuesta normal, sobretodo si no pueden expresar la tristeza que sienten. Comentarios en vida como "vas a matarme", pueden hacer creer al niño que su mala conducta ha contribuido a la muerte. Si además la niegan y fingen ser valientes como parte de la negación, los adultos pueden aumentar el sentimiento de culpa al corregirlo o enojarse con él al parecer que la muerte no le importe. A los niños que se obstinan en negar la muerte y no dejan

de sentirse culpables, es difícil que superen la situación sin ayuda.

El miedo y la vulnerabilidad.

Es normal que los niños de estas edades se sientan asustados y vulnerables. Intentan ocultar sus sentimientos, sobretodo a los niños de su edad, porque no quieren que sus amigos o compañeros de la escuela los consideren "diferentes". Los niños sobre todo pueden actuar con bravuconería o agresividad.

Se ocupan de los demás

Pueden asumir el papel del fallecido y cuidar de sus hermanos más pequeños o asumir tareas que antes realizaba el padre o la madre que ha muerto.

Buscan a la persona que ha muerto.

Pueden ir de una habitación a otra, o buscarla en el desván o en el sótano. la mejor respuesta es dejar que sigan buscando. Les puede consolar saber que nosotros también a veces sentimos el deseo de hacerlo.

Menores de 5 años

Para los niños menores de 5 años, la muerte es algo provisional y reversible. Será pues necesario ser pacientes para explicarle una y otra vez lo ocurrido y lo que significa la muerte. Es su mente, la persona que ha muerto sigue comiendo, respirando y existiendo, y se *despertará* en algún momento para volver a llevar una vida completa. Los niños de estas edades se toman todo al pie de la letra. Es mejor pues decir que ha muerto, que usar expresiones como "se ha ido", "lo hemos perdido" (pueden pensar: ¿y si me pierdo yo y no se volver a casa?), "ha desaparecido", "se ha quedado dormido para siempre" (pueden temer no poder despertarse), "Se ha marchado de viaje", "Dios se lo ha llevado". Estas expresiones pueden alimentar su miedo a morir o ser abandonados, y crear más ansiedad y confusión.

Para que el niño entienda qué es la muerte, suele ser útil hacer referencia a los muchos momentos de la vida cotidiana donde la muerte está presente: en la naturaleza, muerte de animales, las plantas se marchitan, etc.

VI. Señales de Alerta.

Para tu blanca mano de criatura

En tu mundo que tiembla estremecido”

Regalo para un niño. Yolocamba Ita

Existen situaciones en las que debemos de encender una luz amarilla, es decir, estar alertas para evitar que el menor caiga en una depresión profunda. Es innegable que tendrá tristeza, mucha tristeza. Pero si traspasa la línea de la tristeza a una depresión, en entonces que se debe buscar la ayuda de un psicólogo especializado en tanatología, o buen tanatólogo con experiencia en casos infantiles.

Perder al padre, la madre, hermanos, o a un familiar muy cercano en condiciones de violencia, vuelve todo este proceso aún más complicado. Pues se además de sentir el dolor de la pérdida se aúnan sentimientos y emociones mas complicadas como puede ser el miedo a perder también ellos la vida. Los menores sobrevivientes se convierten en verdaderas víctimas del miedo.

Siempre es recomendable que la noticia de la muerte la de un familiar cercano, que lo haga con mucho tacto y

amor a que de la noticia un médico, un psicólogo o el mismo tanatólogo, ya que el niño lo puede percibir ajeno.

El profesional puede explicarle algunos conceptos, pero la cercanía del afecto que puede demostrar un familiar es muy importante.

En lo que respecta al duelo infantil, se deberá consultar a un profesional si el niño manifiesta algunos de estos síntomas:

- Tristeza profunda que limita su interés hacia las actividades diarias
- Dificultades para dormir, comer o miedo a estar solo.
- Regresión a comportamientos propios de un niño más pequeño
- Imitación de la persona fallecida
- Deseos de irse con la persona fallecida
- Pérdida del interés en los amigos o el juego

- Negación a asistir a la escuela y problemas en el desempeño escolar.

Resiliencia, el camino.

“Hoy te regalo la paz sobre tu mundo

Del niño por la muerte sorprendido”

Regalo para un niño. Yolocamba Ita

La Resiliencia o Resilencia es la capacidad que tiene una persona o un grupo personas de recuperarse frente a la adversidad para seguir proyectando el futuro. En ocasiones, las circunstancias difíciles o los traumas permiten desarrollar recursos que se encontraban latentes y que el individuo desconocía hasta el momento.

Salvarles la infancia a través de actividades resilientes es el camino que se propone seguir para quienes les ha tocado vivir una de las tragedias más grandes en la historia de Ciudad Juárez.

El desarrollo de actitudes resilientes se debe brindar en varias o en todas las áreas en las que se desenvuelven

los infantes. La escuela juega un papel fundamental. Pues es en ese espacio donde los niños pasan mucho tiempo de sus vidas, y se interrelacionan con una figura de autoridad que puede ser en quienes depositen su confianza, y afecto

El desarrollo de los menores es un proceso complejo en el que distintos factores interactúan entre sí en forma dinámica. El medio socio-económico y cultural en que nace cada niño y en que se desarrolla estará presente a lo largo de su crecimiento e influirá en su desarrollo, como también lo harán el aspecto biológico y el psicológico.

En Ciudad Juárez, alrededor de 150 mil niños de 300 escuelas primarias federales y estatales, toman clases en condiciones de vulnerabilidad dadas las condiciones de pobreza que rodean los planteles, según estimaciones del Instituto Promotor de Educación.

En el presente trabajo se enfatiza en la importancia de incluir en la vida del menor el tema de la Resiliencia como un camino de apoyo para salvar la infancia de quienes les ha tocado ser sobrevivientes de la llamada “guerra contra el narcotráfico”.

Los conflictos armados y la violencia afectan gravemente las vidas de los niños en muchas partes del

mundo. Además de padecer las consecuencias directas de la guerra y la violencia armada (reclutamiento en las fuerzas armadas, o en grupos armados, lesiones físicas, muerte) también se ven afectados por el desplazamiento, la pérdida de familiares y los traumas causados por los actos de violencia de que son testigos.

Hay aspectos que debemos tomar en cuenta para iniciar un proceso de Resiliencia, como es hasta la misma genética, que pueden ser reforzados con factores psicosociales o ser contrarrestados, como por ejemplo con experiencias familiares negativas, o por el medio ambiente. Tal es el caso de las experiencias que se viven en Ciudad Juárez.

A través de los conceptos de la Resiliencia, se puede fortalecer como un componente necesario e imprescindible para intervenir en la promoción del desarrollo de los infantes sobrevivientes.

El infante de 0 a 3 años de edad.

Manual de identificación y Promoción de Resiliencia en niños y adolescentes. Estas etapas son tomadas a su vez de la Guía de Promoción y Resiliencia en los niños para

fortalecer el espíritu humano. Grotberg, 1996.
(<http://resilnet.uiuc.edu/library/resilman/resilman.html>)

La guía enfatiza en el afecto, como una de las necesidades básicas para el desarrollo de infante. El recién nacido depende absolutamente de la madre. Si ella ya no esta, es entonces la urgencia de que una persona adulta tome su lugar, de preferencia un familiar, puede ser la abuela, la tía, o el padre sobreviviente.

Son muy necesarias las demostraciones de afecto. Los abrazos, los mimos, los juegos, y demás formas de expresión. Sentirse querido, significa, sentirse aceptado y valorado. Puede intentar resolver o superar situaciones difíciles. Ese afecto debe ser incondicional, es posiblemente, el pilar de la Resiliencia.

El manual recomienda en esta etapa de la vida generar sentimientos de confianza como elemento básico para su desarrollo emocional y psicológico que le permita enfrentar acontecimientos difíciles y en general para enfrentar la vida misma.

Esa sensación se generan en el o ella de las personas que lo cuidan. Así, aprende a confiar en los cuidados que le brindan y en el afecto que le dan. Si no

encuentra esas necesidades resueltas pueden surgir sentimientos de desconfianza, malestar y frustración.

Qué pueden hacer los padres, cuidadores, maestros y demás personas que estén a cargo del menor?

Proveer amor incondicional. Expresarlo física y verbalmente, ya sea tomándolo en brazos, acariciándolo o usando palabras suaves para calmarlo, confortarlo y alentarle a que se calme por sí mismo.

Reforzar reglas y normas para los de 2 a 3 años, y utilizar la supresión de privilegios y otras formas de disciplina que no los humillen, dañen o expresen rechazo.

Modelar comportamientos que comuniquen confianza, optimismo y fe en buenos resultados para niños de 2 a 3 años de edad.

Aprobar sus logros y progresos tales como control de esfínteres, (a la edad debida) autocontrol, progresos en el lenguaje o cualquier otro avance en su desarrollo.

Estimularlos para que intenten hacer cosas por sí mismo con un mínimo de ayuda de los adultos.

Reconocer y nombrar los sentimientos de los niños y, de esta manera, estimularlo para que reconozca y exprese sus propios sentimientos y sea capaz de reconocer algunos sentimientos de otros, por ejemplo: la tristeza, alegría, felicidades, enojo, etc.

Usar el desarrollo del lenguaje para reforzar aspectos de Resiliencia, que lo ayuden a enfrentar la diversidad. Por ejemplo decirle “yo sé que lo puedes hacer”, impulsa la autonomía y refuerza su fe en sus propias destrezas para resolver problemas, de la misma manera decirle “yo estoy aquí, contigo” lo reconforta y le recuerda que una relación de confianza de la que puede estar seguro.

Alrededor de los tres años, preparar al niño para situaciones desagradables o adversas, (gradualmente, si fuera posible) hablando sobre ellas, leyéndole libros, en juegos de relación, etc.

Estar alerta a su propio temperamento y al del niños, para calibrar cuán rápida o lentamente introducir cambios, hasta dónde empujar, estimular, etc. Es muy importante:

- Contrapesar la libertad de explotación con apoyos seguros.

- Ofrecer explicaciones y reconciliación, junto con reglas y disciplina.
- Darle al niño consuelo y apoyo en situaciones de riesgo y estrés.
- Proveer un ambiente muy estable en los primeros meses de vida, pero con novedades, (nuevas experiencias, nueva gente, otros lugares) de los dos a tres años de edad.

El niño de cuatro a siete años de edad.

El infante en esta etapa, es muy activo: el juego es el centro de sus actividades. Según sea niño o niña, está ocupado colgándose de un árbol, alimentando una muñeca, construyendo con bloques o cajas, jugando a la maestra, pateando una pelota, dibujando, etc.

Gradualmente, el juego con los pares reemplaza el juego solitario. El juego de roles (a la mamá, al papá, a la maestra) permite revivir situaciones, resolver conflictos, anticipar conductas, etc.

Plantea preguntas sobre todo aquello que lo rodea y es muy curioso e indagador. Si las preguntan no lo satisface, insiste en la búsqueda. Percibe cuándo los adultos quieren eludir temas que les resulta difíciles.

Persiste la necesidad de afecto.

Más allá de cada etapa, la necesidad de afecto es una constante en la vida del ser humano, y es esencial para establecer y fortalecer la Resiliencia.

Como a los 6 ó 6 años, varones y mujeres se identifican con el padre del mismo sexo. Ello se nota en la expresión de los deseos de parecerse a ellos, ser como ellos y trabajar junto con ellos.

La necesidad de afecto supera los límites del marco familiar. El cariño entre el niño y los adultos de su comunidad, los maestros, profesionistas de la salud, ayuda como sostén del crecimiento infantil. Son marcos de seguridad adicionales que pueden resultar significativos en la vida de los niños y que les ayuda al despegue familiar para una mejor inserción en la comunidad y una mejor preparación para enfrentar adversidades.

En la relación afectiva con sus maestros, los niños pueden revivir los vínculos con sus Padres. Esto puede ayudarles a reforzar vínculos positivos, a resolver conflictos y a compensar carencias. Un maestro puede tener gran importancia en la vida del niño y transformarse en el adulto

significativo que lo apoya en salir de situaciones familiares extremas.

El niño precisa de su maestro un afecto que no esté condicionado por sus logros escolares. En esto se parece al afecto que necesita de su familia. El alumno es, ante todo, un niño que merece ser querido como tal, de modo que su lugar en la relación con el maestro no dependa del sinuoso recorrido de su aprendizaje.

Esta tranquilidad de ser querido y aceptado le sirve, a su vez, en situaciones de fracaso —cuando los resultados no son los esperados—, como apoyo para intentar una superación, y al tener que transformar solamente el fracaso, sin necesidad de reunir, además, otras condiciones adicionales para recuperar el afecto.

Qué pueden hacer los padres, cuidadores, maestros y demás personas que estén a cargo del menor?

Para promover la Resiliencia en un niño de esa edad, los padres y cuidadores, junto con agentes de salud y educadores, pueden:

- Ofrecerle amor incondicional. Expresarlo verbalmente.
- Abrazarlo, mecerlo y usar una voz suave para calmarlo; enseñarle técnicas para que se calme antes de hablar de

sus problemas o comportamientos inaceptables. Esas técnicas pueden ser: respirar profundamente o contar hasta diez antes de reaccionar.

- Moldear en él comportamientos resilientes frente a desafíos tales como problemas interpersonales, conflictos o adversidades; demostrar los comportamientos apropiados en diferentes situaciones; promover el valor, la confianza, el optimismo y la autoestima de manera permanente.

- Reforzar normas y reglas; usar la supresión de privilegios y otras formas de disciplinar que establecen límites al comportamiento negativo y muestran algunas consecuencias de él, sin humillar al niño.

- Alabarlo por logros tales como armar un rompecabezas o leer un folleto, o por conductas positivas como dejar los juguetes ordenados o expresar su enojo sin estallar en berrinches.

- Animarlo a que actúe independientemente, con un mínimo de ayuda adulta.

- Continuar ayudándolo en su aprendizaje de reconocer sentimientos propios y ajenos.

- Continuar ayudándolo a conocer su propio temperamento (por ejemplo, que tan tímido o extrovertido; que tan meticuloso o audaz es) así como el temperamento de los adultos que lo rodean.

- Exponerlo gradualmente a situaciones adversas y prepararlo para ellas mediante conversaciones, lecturas, e identificación y discusión de factores de Resiliencia que puedan serle útiles.
- Animarlo a que demuestre simpatía y afecto, a que sea agradable y a que haga cosas lindas para los demás.
- Animarlo a que use sus destrezas para la comunicación y la solución de sus problemas, para resolver conflictos interpersonales o pedir ayuda de otros cuando la necesite.
- Comunicarse a menudo con él para discutir sobre los acontecimientos y problemas cotidianos, así como para compartir ideas, observaciones y sentimientos.
- Ayudarle a que acepte responsabilidades por su propio comportamiento negativo y a que entienda que sus acciones positivas tienen consecuencias ulteriores que pueden favorecerlo.
- Aceptar sus errores y fallas, pero al mismo tiempo orientarlo para que logre su mejoramiento.
- Darle consuelo y aliento en situaciones estresantes.
- Promover y desarrollar la flexibilidad en él para que opte por una gama de factores de resiliencia como respuesta a situaciones adversas, por ejemplo, buscar ayuda en vez de seguir solo en una situación muy difícil; mostrar simpatía y comprensión en vez de continuar con enojo y miedo;

compartir sentimientos con un amigo en vez de continuar sufriendo a solas.

El niño de ocho a once años de edad

Esta es la etapa del "niño productor". Sus actividades se centran en aprender las habilidades de la vida diaria, especialmente las del trabajo escolar. Espera tener éxito en su aprendizaje y proyectar una imagen positiva y de triunfador. Desea tener amigos íntimos y ser objeto de la aceptación y aprobación de sus pares.

Gradualmente, los pares van cobrando una importancia cada vez mayor en su vida.

Si no logra éxito en las empresas comunes, se siente inferior y se vuelve extremadamente susceptible a sus limitaciones.

Si los cuidadores, maestros y amigos se burlan o le demuestran que es incapaz, se sentirá inseguro, y comenzará a dudar sobre sus merecimientos de afecto y sobre sus posibilidades de tener éxito en la vida.

La sobrevaloración de los fracasos puede afectar la autoestima y aminorar el deseo de avanzar. El manejo adecuado de los fracasos consiste en hacer un análisis

sobre cómo se produjeron, y en generar opciones de solución en conjunto. De esta manera se aporta a la formación de la Resiliencia.

Hacia el final de esta etapa, la aparición de los primeros cambios púberes trastoca la estabilidad alcanzada. El cuerpo comienza a cambiar y aparecen los primeros rasgos sexuales secundarios. Surgen nuevas emociones e intereses: en poco tiempo comenzará la adolescencia.

El afecto y el conflicto de la pubertad

Durante los cambios púberes, aparecen modificaciones en la relación del niño con su familia. Aumentan los conflictos, no quiere ser tratado como niño pequeño pero tampoco como mayor, se observan cambios emocionales rápidos e inexplicables que lo hacen pasar de la risa al llanto.

El amigo íntimo, o la amiga íntima asumen un lugar de privilegio sobre otras relaciones. Al niño le cuesta mucho más que antes aceptar límites y a los padres saber qué límites poner; todo puede ser sometido a cuestionamientos.

Esas conductas expresan un conflicto que llevará unos diez años resolver: lograr la propia identidad. Para ello

necesita separarse afectivamente de las figuras de sus padres para comportarse como sujeto autónomo, con deseos, emociones y criterios propios. Una fuerte definición de identidad constituye uno de los pilares de la Resiliencia.

A menudo, los adultos se desconciertan e ignoran cuánta necesidad de afecto subsiste en el niño en esta etapa, aunque los choques y emociones de los púberes disfracen esa necesidad.

Esas características se irán modificando a lo largo de la adolescencia, etapa de desarrollo de mayor duración que las otras por la complejidad de los conflictos que surgen en ella.

Crisis de la confianza básica

La confianza que le permitía manejarse en su entorno reconociendo los peligros, y con buena aceptación de sus posibilidades y limitaciones, tambalea. El cuerpo infantil, que conocía y dominaba, comienza a modificarse de diferentes maneras y en forma rápida, produciendo una gran inseguridad. Aparece la torpeza en lugar de la destreza habitual; nota cambios afectivos que no puede explicar y un entorno que le reclama conductas de grande, mientras le hace ver que aún es un niño.

Estos cambios le crean una sensación de inseguridad e incertidumbre. La confianza básica está disminuida como consecuencia de la crisis vital que se inicia.

Para que la confianza regrese es de gran ayuda que el púber conozca los cambios que se produzcan en él y que entienda que son parte de un hecho positivo: su crecimiento físico.

Si el púber vive esas modificaciones con plenitud, no se avergonzará, por ejemplo, de los cambios inesperados de voz y los podrá tomar con sentido del humor; tampoco se avergonzará de las mamas incipientes ni del bozo inicial, sino que los tomará como los cambios que le permitirán transformarse de niño, o niña, en joven. Sabrá, entonces, cuál es la dirección y el significado de sus modificaciones, y conocerá las funciones sexuales que tendrá que incorporar en la elaboración de su identidad. Todo ello le ayudará a recuperar la confianza básica en sí mismo y las posibilidades de sobreponerse a las adversidades de la vida.

Qué pueden hacer los padres, cuidadores, maestros y demás personas que estén a cargo del menor?

- Proveer amor incondicional.

- Expresar dicho amor verbal y físicamente de manera apropiada a la edad.
- Usar límites, comportamientos tranquilizadores y observaciones verbales para ayudar al niño a que maneje y module sus sentimientos, especialmente los negativos y las respuestas impulsivas.
- Desarrollar comportamientos consecuentes que transmitan valores y normas, incluyendo factores de Resiliencia.
- Explicar claramente las normas y expectativas.
- Elogiar los logros y comportamientos deseados, tales como finalizar una tarea difícil.
- Proveer oportunidades de practicar cómo lidiar con los problemas y adversidades a través de la exposición a situaciones adversas y fantasías manejables; dar guía en la solución de problemas basándose en el uso de factores apropiados de Resiliencia.
- Alentar la comunicación de hechos, expectativas, sentimientos y problemas para que se discutan y compartan. Asimismo, padres y cuidadores deben: Equilibrar el desarrollo de la autonomía con la ayuda que debe estar siempre disponible, pero nunca ser impuesta.
- Equilibrar las consecuencias o sanciones de errores con cariño y comprensión, así el niño puede fallar sin sentir demasiada angustia, o miedo de la pérdida de la aprobación o del amor.

- Comunicarle y negociar con él acerca de su creciente independencia, sus nuevas expectativas y nuevos desafíos.
- Instarlo a que acepte la responsabilidad de sus comportamientos y, al mismo tiempo, promover su confianza y optimismo sobre los resultados deseados.
- Promover y desarrollar su flexibilidad para que seleccione diferentes factores de resiliencia como respuesta a situaciones adversas, por ejemplo, buscar ayuda, en vez de seguir solo en una situación muy difícil; mostrar simpatía y comprensión en vez de continuar con enojo y miedo; y compartir los sentimientos con un amigo en vez de continuar sufriendo a solas.

Conclusiones

Los niños y las niñas que han quedado huérfanos en estos últimos años en Ciudad Juárez, corren en grave peligro de crecer bajo el estigma de ser hijos de personas que “andaban mal”. Podemos visualizar el rencor con el que crecerán.

Se han colocado como altamente vulnerables, pues no existe para ellos las opciones necesarias para salvar su futuro de una manera sana.

El camino para su apoyo es recibir atención tantológica a través de estrategias de resiliencia.

Se debe trabajar de manera individual porque cada caso es diferente, además de que es necesario tomar en cuenta la edad de los menores y sus condiciones sociales de manera muy particular.

Es necesario, también, fomentar en ellos y en todo el resto de la población infantil, actitudes de Resiliencia.

Los maestros y maestras juegan un papel preponderante para salvaguardar el autoestima, de estos infantes.

El presente trabajo presente solo un acercamiento para iniciar un trabajo profundo y comprometido con esa población. Es necesario actuar de manera consiente en el daño ya ocasionado a través de taller en escuelas y demás centros donde se puedan reunir a las familias sobrevivientes para lograr hacer un trabajo conjunto y colaborativo.

Es urgente el trabajo con esta población, pues se prevé que el futuro de ellos, no solo será difícil para ellos sino para lo población en general. Si no son atendidos de manera oportuna y acertada crecerán con un gran sentimiento de venganza y odio.

Es importante que el menor tome como modelo de ejemplo personas sanas. Pues no olviden que es importante que la persona o personas con las que se queden a cargo sean en ejemplo a seguir.

Este trabajo es en honor a los niños y niñas huérfanos de Ciudad Juárez, esperando de esta manera colaborar para su apoyo.

Bibliografía

<http://www.rinconpsicologia.com/2012/09/el-duelo-infantil-como-manejarlo.html>

<http://resilnet.uiuc.edu/library/resilman/resilman.html>}

<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/02/25/solidaridad/1298634600.html>

Taller Los niños afectados por los conflictos armados y otras situaciones de violencia. Ginebra, 14 al 16 de marzo.